



EL FUTURO DE LOS MUSEOS  
ETNOLÓGICOS CONSIDERACIONES  
INTRODUCTORIAS PARA UN DEBATE

Xavier Roigé, Esther Fernández  
Iñaki Arrieta (Coordinadora/es)

3

# EL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA Y SU RENOVACIÓN

PILAR ROMERO DE TEJADA

Museo Nacional de Antropología

El Museo Nacional de Antropología inició la renovación de la exposición permanente de sus colecciones en el 2004 y la ha finalizado en el 2007. Esta renovación ha potenciado nuevos recursos expositivos y la revisión de los contenidos informativos.

Pero antes de esta renovación física de las exposiciones permanentes, se inició igualmente una renovación en su discurso museológico, que ha supuesto un profundo cambio en todo su programa.

El lema del Museo es “Ven a descubrir otros pueblos y otras culturas”, pues custodia colecciones de objetos y documentos que pertenecen a una gran variedad de pueblos de los cinco continentes, y pretende mostrar la riqueza y diversidad de las culturas existentes a lo largo del mundo a través de la exhibición permanente de su fondos, así como en sus exposiciones temporales. Igualmente quiere ofrecer a su público visitante una visión global de la cultura para comprender comparativamente los objetos expuestos. De esta forma se intenta que resulten asequibles al público -incluso de modo más eficaz que con palabras- los valores del pluralismo cultural y de la comprensión intercultural logrando contrarrestar la visión etnocéntrica de los “otros” que suele dominar la mentalidad tradicional.

Por todo ello nos planteamos qué tipo de museo queríamos: un museo descriptivo, artísticamente bello e historicista, o un museo conceptual, de reflexión y de análisis que comunique y difunda conceptos antropológicos básicos, por medio de objetos e imágenes de procedencias culturales diversas, tanto en el tiempo como en el espacio. Tras una madura valoración de nuestras experiencias anteriores nos hemos decantado por un museo conceptual.

Pues, definitivamente, en él se deben tratar los fenómenos humanos partiendo siempre de un principio globalizador de la cultura que da

sentido a cada uno de ellos; lo cual se opone a una exposición de los objetos fuera de su propio contexto socio-cultural, donde se valoran éstos por su interés formal o estético, y no como elementos significativos de las culturas representadas, reflejo de una realidad propia y particular.

Sobre la base de estos postulados anteriores los objetivos principales del museo son:

1. Comunicar y difundir conocimientos propiamente antropológicos por medio de objetos e imágenes de diversas procedencias culturales. Para ello se pretende:
  - a) Mostrar en lo posible las distintas lecciones que puede tener el material etnográfico de un mismo pueblo. Efectivamente, los mismos objetos pueden servir para explicar aspectos diferentes integrados en una cultura: como sus técnicas de elaboración económica, expresiones diversas de la organización social o tradiciones estéticas; así como usos de carácter religioso.
  - b) Permitir al público relacionar los usos y costumbres de aquellos pueblos expuestos con otros que estén más cercanos a su propio entorno cultural.
  - c) Poner de manifiesto las distintas creencias religiosas, o las diversas tradiciones que pueden convivir en un mismo país, etc.
2. También debe procurarse el enriquecimiento material del Museo por medio de la nueva recogida de colecciones por medio de investigaciones de campo, ya que un museo antropológico debe documentar los objetos *in situ* y estudiar de una forma sistemática su asociación con las creencias, la organización social, económica y política permiten una correcta comprensión de la sociedad elegida.
3. Por otro lado, no hay que restringirse a una visión nostálgica de las tradiciones perdidas; sino más bien abrirse a una función exploratoria, que mire atentamente el nacimiento de nuevas tradiciones y de otras formas de vida actuales. En el caso de los pueblos sobre los que ya exista en el Museo información material,

recoger y estudiar las nuevas formas culturales que están surgiendo, inducidas por el proceso de cambio cultural. Un museo antropológico no debe representar exclusivamente formas de vida tradicionales, muchas ya desaparecidas, sino reflejar la dinámica cultural y el proceso mismo de cambio.

4. Luchar contra la xenofobia y el racismo propios de las sociedades metropolitanas, y promover la tolerancia y el interés hacia otros pueblos y otras culturas, a nivel comunicativo y simbólico, poniendo énfasis en ello a través de sus exposiciones y diversas actividades culturales.

En relación con estos objetivos enfáticamente interculturales es como funciona todo el programa del Museo que por medio de sus actividades ordinarias -adquirir, conservar, documentar, investigar, exhibir, comunicar y difundir sus colecciones- pretende cumplir con su finalidad primordial: ponerse al servicio de la sociedad, que se compone de elementos culturales propios y ajenos.

Ahora bien, para definir la política de adquisición de nuevas colecciones en un museo coherente con su discurso, nos hemos planteado siempre una serie de interrogantes para utilizarlos como pauta de comportamiento general: ¿qué tipo de objetos deben formar parte actualmente de las colecciones etnográficas? ¿Qué deben recoger además hoy día los museos antropológicos en esta época de homogeneización cultural, debida a la supremacía y globalización de la cultura occidental?

Las colecciones etnográficas tradicionalmente han estado siempre constituidas por objetos de uso cotidiano producto de las actividades (económicas, estéticas, lúdicas, religiosas, etc.), generalmente procedentes del mundo rural y popular, y de los burdamente denominados pueblos "primitivos" o "exóticos". Pues bien el mismo tipo de objetos, pero ahora pertenecientes a las clases urbanas (media y alta) de Occidente se conservan tradicionalmente en los Museos de Artes Decorativas o de Bellas Artes. Excepcionalmente muchos objetos de estos pueblos "exóticos" –objeto tradicional de la Antropología-, se han conceptualizado como "objetos de arte" dentro de los modelos impuestos por la sociedad occidental, perdiendo de

esta forma su significado ordinario (simbólico y funcional) valorado por la Antropología.

La política de adquisiciones del Museo está en relación con sus fines y objetivos propios, pero no se reduce sólo a países lejanos ni partiendo necesariamente de un contenido meramente territorial. Por otra parte, no se deben adquirir nunca colecciones de un mismo territorio simplemente para acumular un número mayor de objetos, sino que se deberán preferentemente rellenar las lagunas existentes, iniciando aspectos y temas anteriormente no representados. Esta política está dirigida especialmente a adquirir colecciones de contextos actuales y modernos, no sólo por la necesidad de documentar el cambio cultural sino también porque, ahora mismo, puede documentarse mucho mejor el contexto social de donde proceden dichas colecciones. Es muy importante reflejar dicho contexto en las exposiciones (es decir, el medio ambiente y uso ordinario donde se encuentran los objetos), que les proporciona su significado y sentido.

En los últimos años se inició en este Museo la adquisición de objetos contemporáneos, procedentes de pueblos que ya estaban en nuestras antiguas colecciones; asimismo se han ampliado -tanto las antiguas como las actuales- con objetos procedentes de otras regiones del mundo, y sobre todo se han adquirido fondos europeos, siendo en la actualidad uno de los pocos museos que tienen este tipo de colecciones. Los objetos que se adquieren, no se seleccionan naturalmente por su calidad estética ni con un determinado límite cronológico ni espacial; sino que se intenta abarcar todos los aspectos culturales de una sociedad.

A partir de sus objetivos básicos, el Museo aborda en sus exposiciones permanentes la comparación y el contraste/paralelismo de rasgos culturales de unos pueblos con otros y de unas facetas culturales con otras del mismo pueblo, para terminar expresando que éstos no se pueden comprender como rasgos aislados, sino que realmente se interrelacionan unos con otros, y todos entre sí. Se intenta mostrar asimismo el continuo contraste dinámico en que se desenvuelve la cultura de los pueblos, que siempre opera entre la continuidad tradicional y el cambio moderno. Aunque merece la pena

observar que, a pesar de los cambios que se producen con el tiempo, es posible observar que normalmente se mantienen unas constantes culturales en una sociedad de referencia cualquiera.

Si definimos la cultura -al modo de nuestro predecesor Edward B. Tylor- como un conjunto en el que se incluyen conocimientos, creencias, costumbres, arte, y cualesquiera otras actitudes y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que miembro de cualquier grupo, es completamente imposible exponer en un museo todos los elementos que la componen realmente. Por lo que se decidió exhibir y analizar sólo unos determinados hechos culturales, lo más significativos; y ello se quería hacer a través de objetos de pueblos y culturas procedentes de los cinco continentes, incluida Europa.

Si queremos un Museo para el siglo XXI, no es coherente entonces preservar la separación e incomunicación entre ambos ámbitos geográficos (europeos y extraeuropeos), aunque todavía la mayoría de los museos europeos estén organizados de esta manera inarticulada y separada, posiblemente por la visión distante que de los *otros* conserva aún la mayoría de la población procedente de la cultura occidental a pesar de que esa distancia ya no existe. Actualmente el estudio de una y otra población se hacen en realidad mediante una misma metodología antropológica, e incluso la técnica expositiva es igual para ambos ámbitos.

En este momento las exposiciones permanentes del Museo analizan estos hechos culturales determinados, pero sólo en ciertos pueblos de tres continentes: América, África y Asia, y ello se debe a la carencia absoluta de espacios expositivos, pues el edificio del Museo se ha quedado pequeño. Estos hechos culturales seleccionados se han distribuido en áreas temáticas dedicadas a la “Economía y transporte”, “Vivienda y ajuar doméstico”, “Indumentaria y adorno”, “Música y actividades lúdicas”, y “Creencias”.

En el futuro, cuando se haga realidad el proyecto existente de ampliación del Museo y de sus espacios expositivos, la exposición permanente contará con objetos procedentes de pueblos de los cinco continentes, y se iniciará con una importante “sala introductoria” general en la que se abordará, entre otros temas:

- a) El papel jugado por el Museo en el nacimiento y desarrollo de la disciplina antropológica.
- b) El cambio experimentado en su discurso expositivo a medida que ha evolucionado la concepción teórica de la Antropología.
- c) La importancia de las expediciones científicas realizadas durante los siglos XIX y XX (especialmente a América y África) como fuente importante en el incremento de sus colecciones.
- d) La utilización de los actuales trabajos de campo, realizados bajo la contemporánea metodología antropológica, en la recogida sistemática de objetos, que posteriormente han pasado a incrementar sus colecciones.
- e) Dar a conocer cómo la situación político-ideológica y económica de cada momento histórico ha favorecido o limitado el desarrollo de las investigaciones antropológicas y también, por ende, su repercusión a varios niveles (conceptual, expositivo y de incremento de sus colecciones)

Pero el Museo Nacional de Antropología utiliza ya desde hace tiempo objetos europeos juntamente con los de otros continentes en muchas de sus exposiciones temporales. Por ejemplo, “Culturas y drogas” (1987), “El vegetal domado” (1988), “Etnografía de una enfermedad social: el SIDA” (1994), “El Mundo de las creencias” (2001) o “¿Gustas? Alimentación y cultura” (2003).

Pero el Museo no sólo trabaja con el patrimonio material; durante mucho tiempo se ha considerado que los Museos eran un lugar donde se almacenaban los bienes materiales de una o varias culturas, pero en ellos también está presente el patrimonio inmaterial. Es necesario erradicar la falsa idea de que éstos sólo son un almacén de objetos materiales, pues hoy día se considera que son asimismo un depósito de conocimientos y de informaciones inmateriales que pueden servir para reconstruir el pasado de un pueblo, e igualmente son el espacio idóneo destinado a proteger, transmitir y promover el patrimonio inmaterial. Además sirven como el lugar donde los pueblos se reencuentran, con el fin de cultivar su identidad y su orgullo, donde se documentan sobre sus tradiciones para transmitir las luego a las futuras generaciones.

Este patrimonio no puede separarse nunca completamente del material, pues existen ciertos sistemas de conocimiento que no disocian las formas materiales de las inmateriales del patrimonio, ni lo cultural de lo natural. Se manifiesta a su vez bajo formas materiales, y de ello podemos poner infinidad de ejemplos: entre ellos señalaremos como los conocimientos y técnicas propias de la construcción de instrumentos musicales, se manifiestan en éstos mismos.

Así cada testimonio de una cultura no debe tomarse aisladamente, sino contextualizarlo y en la comprensión de las múltiples relaciones que mantiene de una manera recíproca con su medio físico; es decir lo material, y lo no físico, el inmaterial.

Debemos tener en cuenta que el patrimonio inmaterial -por el hecho mismo de ser un mapa a través del cual la humanidad interpreta, selecciona, reproduce y comparte todo el patrimonio cultural-, es un socio esencial del material. Y es más importante todavía, es la herramienta por medio de la cual se puede definir y expresar, para que de este modo los paisajes inertes de objetos y monumentos materiales se transformen en archivos vivos de valores culturales.

Los museos son fundamentales para el PCI, pues constituyen verdaderas *vitrinas* del patrimonio, no por los objetos expuestos en sí mismos, sino por la concepción misma de las exposiciones, que son significativas cuando permiten al público descubrir los valores que creían exclusivos del pueblo que pertenecen hasta ese momento. Estos en tiempos recientes han dado un viraje que le está separando progresivamente de la sacrosanta relación que les ligaba a las expresiones materiales de la cultura, para dar a conocer por fin otros aspectos, todos también muy significantes, de esa misma cultura, y aunque no pueden abdicar de su deber de memoria sobre los bienes patrimoniales, deben encontrar caminos originales que le permitan abarcar la totalidad cultural que hoy inspira al patrimonio.

En el pasado los museos se han caracterizado por ser más bien descriptivos y no mantener una concepción "holística" de la cultura, es decir "globalizante", sino una concepción parcial y relativa de ella. Con ello se olvidaron generalmente de situar a los objetos dentro de un contexto significativo propio: la cultura global a la que



pertenecían; y además proporcionaban una representación ideologizada del hombre y de la sociedad, separando absolutamente las sociedades locales de la global y oponiendo las prácticas “populares” a las “cultas”.

Hoy día los museos antropológicos que queremos estar a la altura de los museos del siglo XXI procuramos documentar el contexto de donde proceden estos objetos patrimoniales, pues todo objeto se convierte en un objeto descontextualizado y fetichista cuando es arrancado de su medio. En el museo es donde cabe mejor intentar reconstruir su contexto originario con la máxima documentación obtenida *in situ*; es decir, el medio ambiente donde se encuentre, que le proporciona su significado y sentido propio, y que debe ser a la vez un contexto plural (físico, social, económico, religioso, etc.). Además, los objetos son tratados analíticamente como una valiosa fuente de información, como un documento en el que nuevamente hay que constatar el *significado* social y cultural, el símbolo y el valor particular que tienen en la sociedad estudiada.

El Museo Nacional de Antropología en sus exposiciones –tanto permanentes como temporales- aborda temas relacionados con el patrimonio inmaterial; pues es una forma de percibir a través de los objetos las fiestas, los ritos, la música y las creencias anexas. En esta nueva visión del Museo es donde se pone junto al patrimonio material los elementos del inmaterial, mostrando que son indisociables unos de otros.

El Museo tiene un amplio programa que incluye por un lado exposiciones que conectan con la realidad de la sociedad en la que los visitantes están inmersos; y, por otro, organiza actividades culturales que ayuden a difundir su propio mensaje intelectual. Igualmente intenta que sus exposiciones propias salgan fuera, para darlas a conocer a otros sectores de la población que no pueden acceder directamente a él.

En su programa de actividades se incluyen talleres interculturales infantiles y para adultos, recorridos temáticos, conciertos de música y danza, ciclos de cine, de conferencias, etc. Pongamos ahora algún ejemplo de estas actividades.

A través de los talleres infantiles se pretende acercar a los niños al conocimiento de otras culturas de una forma diferente y divertida y una forma de transmitir el patrimonio inmaterial a las generaciones futuras. Son muy numerosos los talleres realizados, sobre temas muy diversos, como asimismo sobre un número nutrido de pueblos. Teniendo un programa específico para escolares de primaria, en el que colabora el Ayuntamiento de Madrid con algunos de los colegios, en los que la mayoría de sus alumnos son emigrantes.

Los recorridos temáticos se realizan a partir de una selección de diversos objetos de las colecciones expuestas relaciona con aspectos importantes del patrimonio inmaterial. Por ejemplo, uno fue “Mujer entre culturas”, en el que se abordaba la imagen y el papel social de la mujer en las diferentes culturas, y se abordaron los siguientes temas:” El rostro femenino de la divinidad, Rituales de matrimonio: mujer y parentesco y Mujeres: espacios de poder”. Otro fue “Un año en el Islam: fiestas y tradiciones” y en el que se explicaban las principales celebraciones del calendario lunar musulmán.

La tradición oral tiene también un papel relevante en las actividades del Museo, pues a través de viajes imaginarios por los continentes representados en sus salas de exposición nos hemos adentrado en su universo por medio de cuentos, leyendas, mitos, etc.

Los ciclos de cine que el Museo viene llevando a cabo desde hace ya varios años, tienen como título genérico “Perspectivas antropológicas desde la pantalla” y su objetivo es crear y consolidar nuevas vías de intercambio entre las diversas comunidades culturales, a través del binomio antropología y cultura cinematográfica. Cada año está dedicado a un tema y se estructura sobre la base de proyectar una serie de películas actuales presentadas especialistas en él, seguido de un debate. Entre los temas abordados está la emigración, la violencia de género, la situación de la infancia en América Latina, etc.

Para finalizar diremos que el Museo es consciente del importante papel que debe jugar el en la educación de la sociedad a la que pertenece, en su dinámica e integración cultural, con la finalidad de que nuestra institución sea no sólo accesible sino también comprensible a todos los niveles de público.